

que le dieran tinta, plumas y papel para trabajar en su defensa, y que le permitieran ver á su familia. La convencion decidió inmediatamente que se le diese cuanto pudiera necesitar para escribir, y se advirtiese á los dos defensores que habia elegido para que pudiese comunicar libremente con ellos y ver á su familia.

Target reusó la comision de que le encargaba Luis XVI, dando por disculpa que desde 1785 no podia entregarse á la abogacia; pero Tronchet escribió sin dilacion que estaba pronto á aceptar la defensa que se le confiaba, y mientras que estaban ocupados en designar otro nuevo abogado, se recibió una carta escrita por un ciudadano de setenta años, el venerable Malesherbes, amigo y compañero de Turgot y el magistrado mas respetable de Francia. Decia el honrado viejo al presidente. « Dos veces he sido llamado al consejo del que un tiempo fue mi señor, « cuando aquellas funciones eran envidiadas de « todo el mundo; creo deberle el mismo servicio « en una ocasion que otros tienen por peligrosa. »

Suplicaba al presidente que hiciese prevenir á Luis XVI que estaba pronto á dedicarse á su defensa. Otros muchos ciudadanos hicieron la misma oferta y se le comunicó al rey, quien les dió las gracias á todos, y no aceptó mas que á Tronchet y á Malesherbes. Decidió el ayuntamiento

que se registrase á los dos defensores hasta en los sitios mas ocultos, antes de penetrar cerca de su cliente, pero habiendo repetido la convencion que tuviesen con el *una comunicacion libre*, se les dejó entrar libremente en el Temple. Al ver el rey á Malesherbes le echó los brazos al cuello, y el venerable viejo se echó á sus pies inundado en lágrimas; pero el rey le levantó y estuvieron largo tiempo abrazados. Inmediatamente principiaron á ocuparse de la defensa, y cada dia traian unos comisarios de la asamblea los documentos, con órden de dar comunicacion de ellos, pero sin soltarlos. El rey los compulsaba con mucha atencion y con tal serenidad que admiraba frecuentemente á los comisarios.

El único consuelo que habia pedido, que era ver á su familia, no se le concedió á pesar del decreto de la convencion, porque el ayuntamiento puso obstáculos y pidió que se revocara.— Por mas que Vds. lo manden, decia Tallien en la convencion, si el ayuntamiento no quiere, no se hará, cuyas insolentes palabras escitaron un gran tumulto. Sin embargo modificó el decreto la asamblea, y mandó que el rey pudiera tener consigo á sus dos hijos, con condicion de que estos no habian de volver á ver á su madre durante todo el proceso. Entonces convencido el rey que su madre necesitaba mas de ellos, no quiso privar-

la de aquel consuelo y se sometió á este nuevo dolor con una resignacion que ningun suceso podía ya alterar.

Segun iba adelantando el proceso, se conocia mas la importancia de la cuestion, conociendo algunos que principiar por el regicidio era comprometerse á seguir un sistema inexorable de venganzas y crueldades y declarar guerra á muerte contra el antiguo órden de cosas; querian sí destruirle, pero no de un modo tan violento. Otros por el contrario deseaban aquella guerra á muerte que no permitia tregua ni descanso, hasta abrir un abismo entre la monarquía y la revolucion. Casi desaparecia la persona del rey en aquella inmensa cuestion, y solo se examinaba una cosa, que era saber si convenia ó no romper enteramente con lo pasado por un acto espantoso y terrible. Solo se fijaba la vista en el resultado, apartándola de la víctima, sobre la cual iba á descargarse el golpe.

Constantes los girondinos en perseguir á los jacobinos, les recordaban sin cesar los crímenes de setiembre y les pintaban como anarquistas que querian dominar en la convencion por el terror, y sacrificar al rey á fin de remplazarle por los triunviros. Casi consiguió Guadet espulsarlos de la convencion haciendo que se decretara reunir las asambleas electorales de Francia para confirma

é revocar sus diputados. Esta proposición decretada y revocada en pocos minutos habia asustado mucho á los jacobinos, y otras circunstancias que se añadieron, les inquietaron mucho mas. Continuaban los confederados llegando de todas partes, y los ayuntamientos dirijian una multitud de esposiciones, en que al mismo tiempo que aprobaban la república, y felicitaban á la asamblea por haberla fundado, condenaban los crímenes y excesos de la anarquía. Las sociedades afiliadas continuaban desaprobando á la sociedad matriz porque conservaba en su seno hombres sanguinarios que pervertian la moral pública, y querian atentar á la seguridad de la convencion. Algunas renegaban de su madre y declaraban no querer mas afiliacion, anunciando que á la primera señal volarian á Paris para sostener á la asamblea, y todas solicitaban que se rayase el nombre de Marat, y algunas el del mismo Robespierre.

Afligidos los jacobinos, confesaban que se iba corrompiendo la opinion en Francia, y se recomendaban á si mismos la mayor union, sin perder minuto en escribir á las provincias, é ilustrar á sus hermanos descarriados; acusando al traidor Roland de que interceptaba la correspondencia y substituía escritos hipócritas que pervertian los ánimos. Propusieron un donativo voluntario para esparcir buenos papeles, y particularmente los

admirables discursos de Robespierre, que procuraron enviar á su destino por todos los medios posibles, á pesar de Roland, que segun ellos violaba la libertad de los correos. Sin embargo convenian en una cosa, y era que Marat les comprometia con la violencia de sus escritos, y en su dictamen era preciso que la sociedad madre hiciese conocer á la Francia la diferencia que hacia entre Marat, cuyo temperamento ardiente le hacia salir de los justos límites, y el prudente y virtuoso Robespierre que sin salir nunca de ellos y sin debilidad ni exageracion, solo queria lo justo y lo posible. Se habia trabado una fuerte disputa sobre aquellos dos hombres y de ella habia resultado que Marat era una gran cabeza, aunque demasiado atrevida y exagerada; muy útil, segun decian, para la causa del pueblo, pero que no sabia contenerse. A esto respondian los partidarios de Marat, que el no creia necesario ejecutar todo lo que habia dicho, y conocia mejor que nadie el término en que era conveniente pararse, y citaban varias palabras suyas, como por ejemplo: « *No se necesita mas que un Marat en la república.— Yo pido lo mas para obtener lo menos.— Primero se secaria mi mano que ponerme á escribir, si yo creyera que el pueblo habia de ejecutar á la letra todo lo que le aconsejó, yo recargo demasiado al pueblo porque sé que es demasiado bueno.* » Las tribunas apoyaron con muchos aplausos aque-

lla justificacion de Marat, pero la asamblea resolvió dirigir una circular, en que describiendo el carácter de Marat y Robespierre, manifestase la diferencia que hacia entre la prudencia del uno y la vehemencia del otro. Despues de aquella resolucion se propusieron otras muchas, y sobre todo se determinó pedir continuamente que salieran los confederados para la frontera, bajo pretesto de que debilitándose cada dia el ejército de Dumouriez por la desercion, era indispensable el refuerzo de los confederados. Escribia Marat que ya se habia pasado un año entero en que se hallaban detenidos los voluntarios que habian salido primero, y ya era tiempo de reemplazarlos por los que estaban en Paris. Súpose entonces que Custine se habia visto precisado á abandonar á Francfort, y que Beurnonville habia atacado inútilmente el electorado de Tréveris, y decian los jacobinos que si aquellos dos generales hubiesen tenido consigo á los confederados que se estaban paseando ociosamente en la capital no se habria verificado aquel contratiempo.

Mucho se habia agitado la opinion con aquellas dos noticias, por mas que hubiesen sido fáciles de preveer, porque atacando Beurnonville en una mala estacion y sin medios suficientes unas posiciones inabordables, era imposible que las tomara; y obstinándose Custine en no retroceder es-

pontaneamente hacia el Rhin, por no confesar su temeridad, era infalible su retirada forzosa á Manguncia. Pero siempre las desgracias públicas sirven de ocasion á las quejas de los partidos. Como los jacobinos no amaban á los generales sospechados de aristocracia, declamaron contra ellos y decian que eran unos fuldenses y unos girondinos; al paso que Marat clamaba de nuevo contra el furor de las conquistas, que segun él decia, le habian repugnado siempre, y no era mas que una ambicion disfrazada de los generales para llegar á un grado de poder temible. Por su parte Robespierre dirigiendo los cargos por las inspiraciones de su odio, sostuvo que no era á los generales á quienes se debia acusar, sino á la faccion infame que dominaba la asamblea y el poder ejecutivo; y que el pérfido Roland, el intrigante Brissot y los perversos Louvet, Guadet y Vergniaud eran los autores de todos los males de Francia. Decia que deseaba ser el primer asesinado por ellos, pero que antes queria tener el gusto de denunciarlos. Bien los conocen, añadia, Dumouriez y Custine, los cuales se guardaban bien de alistarse entre ellos; pero todo el mundo les teme porque disponen del dinero, de los empleos y de todos los recursos de la república. Su intencion es avasallarla, y por eso encadenan á todos los verdaderos patriotas, impiden el desarrollo de su energia, y así espo-

nen á la Francia á ser vencida por sus enemigos. Su principal intento es destruir la sociedad de los jacobinos, y dar de puñaladas á quien tenga valor para resistirles. — Por lo que hace á mí, dijo Robespierre en la sesion de los jacobinos del 12 de diciembre, *pido ser asesinado por Roland.*

Aquel odio furibundo que se propagaba por toda la sociedad, la sublevaba como un mar tempestuoso; y prometiéndose un combate á muerte contra la faccion, principiaban por negarse á toda idea conciliatoria, diciendo que se comprometian á reusar para siempre *el beso de Lamourette.*

Iguales escenas se reproducian en la asamblea durante el término que se habia concedido á Luis XVI para preparar su defensa, repitiendo que en todas partes amenazaban los realistas á los patriotas y esparcian escritos en favor del rey. Propuso Thuriot un medio, que era el de castigar de muerte á cualquiera que meditase romper la unidad de la república, ó separar de ella cualquiera porcion. Este era un decreto contra la fábula del federalismo, es decir contra los girondinos; y á él se apresuró á responder Buzot con otro proyecto de decreto, pidiendo el destierro de la familia de Orleans. Así los partidos cruzaban recíprocas falsedades y se vengaban de las calumnias con otras; pues mientras que los jacobinos acusaban á los girondinos de federalismo, estos echaban en cara á

los primeros que destinaban el trono al duque de Orleans, y solo deseaban sacrificar á Luis XVI para que quedara su puesto vacante.

Existia el duque de Orleans en Paris, esforzándose en vano para que le olvidasen en el seno de la convencion, cuyo asiento no le convenia sin duda en medio de aquellos furiosos demagogos; ¿pero á donde huir, cuando en toda Europa le esperaba la emigracion y los ultrages y tal vez los suplicios amenazando aquel pariente de la corona que habia repudiado su nacimiento y rango? En Franciase esforzaba por ocultar su clase bajo los títulos mas humildes llamándose *Egalité!* Pero permanecia indeleble el recuerdo de su antigua existencia y el testimonio siempre presente de sus inmensas riquezas; de modo que á no cubrirse de andrajos y hacerse despreciable á fuerza de cinismo, era imposible escapar de las sospechas. En las filas de los girondinos se hubiera perdido desde el primer dia, y se habrian justificado todos los cargos que se les hacian de realismo. En los jacobinos á lo menos tenia por apoyo la violencia de Paris, si bien no podia escapar de las acusaciones de los girondinos, que es lo que sucedió en efecto. No pudiendo estos perdonarle que estuviese alistado entre sus enemigos, suponian que para hacerse soportable, prodigaba sus tesoros á los anarquistas y los socorria con su enormecaudal.

Aun á mas se adelantaba el sombrío Louvet, pues llegó á creer sinceramente que conservaba esperanzas de reinar. Sin participar de esta opinion, y solo por combatir la salida de Thuriot con otra, subió Buzot á la tribuna y dijo: « Si el « decreto propuesto por Thuriot ha de producir « la confianza, yo voy á proponer otro que tam- « bien la consolidará. La monarquia ha perecido, « pero todavia existe en las costumbres y recuer- « dos de las antiguas criaturas. Imitemos á los Ro- « manos cuando echaron á Tarquino y su familia, « echando nosotros de aqui á la de los Borbones; « porque aunque una parte de ella está entre ca- « denas hay otra mucho mas peligrosa porque fue « mas popular, que es la de Orleans. El busto del « actual duque ha sido paseado por Paris, y sus « hijos llenos de valor se distinguen en nuestros « ejércitos, de modo que hasta las buenas cuali- « dades de esta familia contribuyen á hacerla pe- « ligrosa para la libertad. Haga ya el último sacri- « ficio á la patria desterrándose de su seno y va- « ya á llevar á otra parte la desgracia de haber « nacido cerca del trono y la que es todavia ma- « yor, de tener un apellido que nos es odioso y no « puede menos de ofender los oidos de un hombre « libre.» Sucediendo Louvet á Buzot en la tribu- na y dirijiéndose al mismo Orleans, le citó el des- tierro voluntario de Colatino y le escitó á imitar-

le. Lanjuinais recordó las elecciones de Paris , de que habia hecho parte Egalité y que se verificaron á impulsos del puñal de la faccion anárquica , llamando la atencion sobre los esfuerzos que se habian hecho para nombrar ministro de la guerra al contador de la casa de Orleans, el influjo que habian adquirido en los ejércitos los hijos de aquella familia , y solicitó por todas estas razones el destierro de los Borbones. Se opusieron á él Bazire , St. Just y Chabot , mas bien por oposicion á los girondinos que por interes del duque, y sostuvieron que no era aquel el momento de mostrar severidad contra el único de los Borbones que se habia conducido lealmente con la nacion , sino que era necesario principiari por castigar al Borbon que estaba preso , hacer luego la constitucion , y despues habria tiempo para ocuparse de los ciudadanos que se hubiesen hecho peligrosos. Fuera de que hacer salir de Francia al duque de Orleans era lo mismo que matarle, y por lo menos era indispensable diferir aquella medida tan cruel. Sin embargo se decretó el destierro por aclamacion, y no se trató mas que de decidir la época en que habia de verificarse , al redactar el decreto. Entonces dijo Merlin : supuesto que empleais el ostracismo [contra Egalité , es menester que useis del mismo medio contra todos los hombres peligrosos, y por de contado yo le pido

contra el poder ejecutivo. — Contra Roland , gritó Albitte.¹⁵ — Contra Roland y Pache , añadió Barrere , pues que han llegado á ser causa de discordia entre nosotros ; y asi que sean echados uno y otro del ministerio , para restituirnos la calma y la union. — Sin embargo temió Kersaint que se aprovechase la Inglaterra de aquella desorganizacion del ministerio para hacernos una guerra desastrosa como lo hizo en 1757 , cuando fueron desgraciados Argenson y Machau.

Entonces preguntó Rewbel si se podia desterrar á un representante del pueblo, y si bajo este título no pertenecia Felipe Egalité á la nacion que le habia nombrado , con cuyas diferentes observaciones se detuvo el movimiento de los ánimos. Empiezan á interrumpirse , á disputar unos con otros, y sin revocar el decreto de destierro contra los Borbones , se suspendió la discusion para de allí á tres dias, á fin de sosegarse y reflexionar con mas madurez sobre la cuestion de si se podia desterrar á Egalité , y destituir sin riesgo á los dos ministros del interior y de la guerra.

Ya se deja discurrir el desórden que reinaria en las secciones , en el ayuntamiento y en los jacobinos despues de semejante discusion. En todas partes se gritaba contra el ostracismo , y se preparaban peticiones para que volviese á abrirse la discusion ; pero esta principió de nuevo , pasados los

tres días , y vino el corregidor al frente de las secciones á pedir la revocacion del decreto. La asamblea no quiso hacerlo luego que se leyó la petición ; pero viendo Petion el tumulto que escitaba aquella cuestion , pidió que se difiriese para despues del juicio de Luis XVI ; y adoptada aquella especie de transaccion , se arrojaron de nuevo sobre la víctima , contra la cual estaban encarnizadas todas las pasiones ; y se volvió de nuevo al célebre proceso.

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO PRIMERO.

PAGINA 4.

1 N. Chambon, medico de Paris, fué nombrado corregidor á fines de noviembre 1792 y su primer acto político fue presentarse á la convencion en nombre de las 48 secciones , pidiendo que se revocase el decreto que mandaba á todos los Borbones salir de Francia el dia despues del juicio de Luis XVI ; lo cual no quiso concederse. En enero de 93 dió cuenta del estado en que se hallaba Paris y dió quejas en nombre del ayuntamiento contra el ministro Roland y contra la tolerancia que habia en dejar volver á muchos emigrados. Pero en aquel mismo mes habiéndose empeñado en reprimir un alboroto en el teatro , donde se representaba el *Amigo de las leyes* , le dieron tales empujones que faltó poco para que acabasen con él , y se puso tan malo , que se vió precisado á renunciar el destino.

PAGINA 5.

2 J. H. Hassenfratz nació en Paris y llegó á ser oficial mayor de la secretaria de la guerra. Fue acusador de Dumouriez y de Custine , y poco despues de todo el partido de la Gironda , para lo cual contribuyó á armar un motin de acuerdo con Pache y Robespierre , en que se pidió la muerte de todos los conocidos por *hombres de estado*. Fué uno de los miembros mas influyentes de los jacobinos , y en 1794 individuo de una comision que estaba encargada de inventariar todos los objetos de artes y oficios que pertenecian á la república.